

## ALEJANDRO DE HUMBOLDT Y SUS AMIGOS VENEZOLANOS (Siglos XVIII y XIX.)

Luisa Veracoechea de Castillo (\*)

### Nueva Andalucía y Barcelona

Desde su llegada a la Provincia de Nueva Andalucía los viajeros científicos Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland reciben la más calurosa acogida de todos los habitantes del territorio de la Capitanía General de Venezuela. Muy cerca de la costa cumanesa, surta la fragata Pizarro, durante la noche del 15 de julio de 1799, cerca de la isla de Coche, se toparon con dos piraguas elaboradas con troncos enterizos de árbol y en cada una había 18 indios guaiqueríes, de compleción muscular y de una piel de color rojo cobrizo, que a Humboldt le parecieron estatuas de bronce. Estos indígenas eran considerados por la corona española como *“los nobles y leales guaiqueríes”*, en razón de su fidelidad y amistad con los castellanos, por lo que gozaban de muchos privilegios. Habitaban las costas de Margarita y los arrabales de la ciudad de Cumaná. Los indígenas les ofrecieron cocos tiernos, bananos y pescados cuyos colores no se cansaban de admirar. La variedad de estos productos tropicales le causó a Humboldt gran emoción, sorprendido por la riqueza que contenían a su vista los frutos de las piraguas de aquellos pobres indios. Siente que felizmente había podido realizar su deseo de viajar a lejanos continentes, lo que había estudiado y planificado durante varios años.

El patrón de una de las piraguas, el guaquerí Carlos del Pino, que los había acompañado durante la noche, les sirvió de guía y les suministró los primeros conocimientos sobre el país: plantas indígenas, fauna marítima, cocodrilos, boas, anguilas eléctricas, tigres, datos empíricos, sencillas descripciones, obtenidas con un gran sentido de observación de parte del indígena. Fue el primer amigo que tuvo el viajero alemán en su arribada a las costas de Nueva Andalu-

---

(\*) Presidenta de la Comisión Presidencial encargada de organizar los actos conmemorativos del bicentenario de la llegada de Humboldt a Venezuela.

cía y desde ese día lo acompañó durante 16 meses en todas las excursiones y exploraciones en nuestro territorio. El 16 de julio desembarcan en Cumaná frente a la embocadura del río Manzanares.

*Cocoteros de 50 ó 60 pies de altura!... ¡Y qué colores poseen los pájaros, los peces, y aún los cangrejos, de un color azul celeste y amarillo! Hasta ese momento discurremos como enloquecidos: en los tres primeros días no hemos podido determinar nada, pues desechamos siempre un objeto para apoderarnos de otro. Bonpland asegura que perderá la cabeza si no cesan pronto las maravillas. Pero lo que es más hermoso que esas maravillas tomadas en particular, es la impresión que produce el conjunto de esa naturaleza vegetal poderosa, exuberante, y sin embargo tan apacible, tan dócil, tan serena. Comprendo que sería muy dichoso, y que esas impresiones me alegrarán todavía en lo sucesivo... La noche del 4 de julio vi por primera vez y perfectamente distinta la Cruz del Sur... la bóveda estrellada del Sur tiene también su propia belleza... El Sagitario, la Corona Austral, la Cruz del Sur, el Triángulo Austral, el Altar, poseen bellísimas estrellas, y el Centauro puede medirse con nuestro Orión, de tal modo es hermosa su constelación, aquí la observo a una altura que me hace gemir y transpirar!.*<sup>1</sup>

Este asombro ante las constelaciones del hemisferio Sur y la exuberante vegetación tropical no lo abandonará durante toda su odisea por América, que reflejan no sólo el científico sino también el poeta, que plasmó en una exquisita prosa las más bellas escenas de la naturaleza americana. La visión de la Cruz del Sur, al aproximarse a las regiones equinocciales, lo transporta al sublime pasaje de Dante Allighieri, en La divina Comedia, aplicado por los estudiosos a esta constelación, que a los portugueses y españoles les recuerda el signo de fe plantado en los desiertos del Nuevo Mundo. El mundo de los sentimientos, el desborde emocional, la intimidad sentimental surgen a cada paso en su obra posterior, cuando observa la variedad de los paisajes, las tormentas tropicales, el atardecer en el golfo de Cariaco, la majestad del Orinoco, los raudales de Atures y Maipures, las llanuras infinitas, los sonidos de la naturaleza.

La primera planta que recogieron fue el mangle prieto *avicennia tomentosa*. Admiran los nopales, que alcanzan hasta 40 pies de altura y constituyen un medio de defensa militar. Después de recorrer la sementera del indio guaiquerí, atravesaron un puente de madera y fueron conducidos por el Capitán del Pizarro a la casa del Gobernador de la Provincia, don Vicente Emparan, para presentarle los pasaportes que les había dado la Secretaría de Estado. Agrega Humboldt

---

1 Humboldt, Alejandro de. *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*. Traducción de Lisandro Alvarado. Monte Avila Editores, C.A. Caracas, 1985. Tomo 1, p. 376.

que Emparan los recibió con la franqueza y noble sencillez que en todo tiempo han caracterizado a la nación vascongada. Desde ese momento demostró siempre gran aprecio por los viajeros y relató el triste episodio de que sus dos hermanos se atacaron durante la noche, tomando por enemigo el uno el buque del otro, durante la guerra entre España e Inglaterra. Tan terrible fue el combate que los dos navíos se fueron a pique al mismo tiempo.. Les mostró telas teñidas con plantas indígenas y hermosos muebles fabricados exclusivamente con madera del país. El Gobernador Emparan era gran amante de las ciencias y sus públicas señales de aprecio durante su permanencia en Cumaná contribuyeron a procurarles una acogida muy agradable en todos los territorios de la América meridional.

Igual amistad manifestaron los tres grupos de habitantes blancos integrados por gallegos, catalanes y vizcaínos y agrega que vio los casos más conmovedores de atenciones a desconocidos durante años enteros y siempre sin quejarse de ello. Los Echezuría, los Lavié, los Sucre, los Beltrán los acogen en sus casas. No podía olvidar los testimonios de dulce compasión y afectuosos cuidados de las mujeres a los enfermos que desembarcaron en el puerto, víctimas de la epidemia que azotó la fragata Pizarro.

*Las orillas del Manzanares son muy placenteras -agrega Humboldt- ...Los niños pasan por decirlo así, una parte de su vida en el agua; todos los habitantes, aún las mujeres de las familias más ricas saben nadar... Es muy variada la manera de gozar del baño. Todas las tardes frecuentábamos una sociedad de personas amabilísimas, en el arrabal de los guaiqueríes<sup>2</sup> Habiendo una bella claridad de la luna, colocábamos sillas en el agua, vestidos ligeramente hombres y mujeres, como en algunos baños del Norte de Europa; y reunidos en el río la familia y los extranjeros, gastaban algunas horas fumando cigarros, y conversando, según la costumbre del país sobre la extrema sequía de la estación, sobre la abundancia de las lluvias en los campos vecinos y ante todo sobre el lujo de que acusaban las damas de Cumaná a las de Caracas y La Habana... El<sup>3</sup> puerto de Cumaná es una rada que podría recibir las escuadras de la Europa entera. Todo el golfo de*

---

2 **Ibidem**, p.338. Humboldt afirma que los guaiqueríes de la “banda del Norte” se consideran como la raza más noble, porque creen que están menos mezclados con los indios chaimas y otras castas cobrizas. Se los distingue de los guaiqueríes del continente en la manera de pronunciar el español, que lo hablan casi sin apartar los dientes. Señalan con orgullo a los europeos la Punta de la Galera, llamada así a causa del bajel de Colón que había fondeado en esos parajes, y el puerto del Manzanillo, donde por primera vez juraron los blancos en 1498 la amistad que jamás han violado, y que les ha hecho conceder, en estilo palaciego, el título de fieles.

3 **Ibidem**, p. 398.

*Cariaco, que tiene treinticinco millas de largo por seis de ancho, ofrece un verdadero fondeadero.*<sup>4</sup>

Los instrumentos de física y química excitaban la curiosidad de los habitantes quienes se complacían al ver las manchas de la luna con un anteojo de Dollond o los efectos del galvanismo en los movimientos de una rana y obligaban a los científicos a repetir horas enteras los mismos experimentos... solamente en las grandes capitales como Lima, Santa Fe de Bogotá y México se empezaban a conocer los nombres de Haller, Cavendish y Lavoisier. También observa que en las colonias y en todos los pueblos nuevos la curiosidad, lejos de ser ociosa y pasajera, nace de un ardiente deseo de instruirse, anunciándose con un candor y una ingenuidad propias en Europa de la juventud temprana.

La primera excursión que realizó con Bonpland fue a las salinas de Araya, guiados por un mulato, a quien inútilmente le observaban que los animales no atacan al hombre cuando han satisfecho su hambre con otros animales, como las cabras, que abundaban en la región. Se hospedaron en la cabaña de una familia india, donde los recibieron con la misma franca hospitalidad. Allí colgaron sus hamacas y les ofrecieron, bananos, pescado y agua excelente. Le llama la atención a Humboldt que cada habitante respeta la cabra del vecino. Conoce a un zapatero castellano, que se consideraba el sabio del lugar de Manicuares, quien le dio curiosos detalles sobre las perlas de Cubagua. Convenido de la vanidad de las grandezas humanas, se sentía feliz con la posesión de un asno y su diaria alimentación. Sacó una bolsa de cuero, donde guardaba unas perlas y los obligó a aceptarlas “y nos encareció que al propio tiempo marcar en nuestras tabletas que un zapatero indigente de Araya, aunque hombre blanco y de raza noble castellana, había podido darnos lo que del otro lado del charco se solicitaba como una cosa muy preciosa”.<sup>5</sup>

En camino hacia la aldea de Manicuares, un indio muy robusto, sin haber andado una legua, quería acostarse a la sombra de un hermoso tamarindo para aguardar allí la venida de la noche. Este rasgo del carácter de los indios ha dado origen a ideas falsas sobre la constitución física de las razas humanas. El dinero carece de incentivo para él. “Ese mismo indio que se queja de que en una herborización se le carga con una caja llena de plantas, hace remontar una canoa contra la más rápida corriente remando durante catorce o quince horas seguidas, porque desea retornar a su familia. Para juzgar bien la fuerza muscular de un pueblo, es menester observarlo en circunstancias en que sus acciones sean determinadas por una voluntad de igual energía.”<sup>6</sup>

---

4 Idem.

5 Ibídem, p. 444.

6 Ibídem, p. 449.

Visita la ollería de Manicuare, en la que trabajaban sólo mujeres indígenas con los mismos métodos empleados antes de la conquista. Se sorprende que durante trescientos años los españoles no hayan introducido el torno del alfarero. Confeccionan vasijas que tienen dos o tres pies de diámetro, de forma muy regular. El viajero comenta que los habitantes de Araya consideran muy antigua su civilización, que les gusta hablar de la pesca de perlas, de las ruinas del castillo de Santiago y de todo lo que ellos llaman “el viejo esplendor”, pero que comparadas con las civilizaciones de China y Japón, estos pueblos miran como invenciones recientes las que datan de dos o tres mil años, en cambio, en las colonias europeas los hechos que se remontan a tres siglos, son considerados como muy antiguos.

La amistad con don Manuel de Navarrete, Tesorero de la provincia de Nueva Andalucía, fue muy importante para Humboldt.<sup>7</sup> Le proporcionó datos muy valiosos sobre economía, agricultura, la industria y las costumbres; también le presentó un detallado informe con valiosas orientaciones geográficas, ambiente, costumbres, vegetación, fauna, tribus indígenas y sus costumbres, cultivos en el Oriente de Venezuela como el del tabaco, cultivado en Cumanacoa, el algodón, el añil, el café y otros productos, y la situación de las misiones de los capuchinos aragoneses. Toda la ruta seguida por los viajeros en la provincia de Nueva Andalucía está basada en el informe suministrado por don Manuel de Navarrete.<sup>8</sup>

El 4 de setiembre empezaron su viaje a las misiones de los indios chaimas. Habían sido recomendados a los religiosos que gobernaban las misiones por el síndico de Cumaná, en virtud de lo cual pudieron detenerse más de una noche en un pueblo indiano. En estos casos es necesario tener las recomendaciones eclesiásticas, sobre todo de los guardianes de los conventos o de las órdenes residentes en Roma. Llegaron al pueblo de San Fernando, la primera misión que veían en América, fundada en el siglo XV<sup>11</sup> por fray Lorenzo de Zaragoza. El misionero era un capuchino aragonés, quien los recibió con bondad y les permitió colgar sus hamacas en el corredor de su casa. Observaron que los indios eran tratados con dulzura.

El ilustre viajero hace la siguiente descripción del pueblo de San Fernando: *“Las casas, es decir, las cabañas de los indios chaimas, separadas unas de otras, no están circundadas por huertos. Las calles anchas y bien alineadas, se cortan en*

---

7 Navarrete, Manuel. Derrotero para el Sr. Varón (sic) de Humboldt. En Alexander von Humboldt Briefe aus Amerika 1799-1804. Herausgegeben von Ulrike Moheit. Berlin: Akademie Verlag, 1993. S. 56.

8 Veracoechea de Castillo, Luisa. **La Huella del Sabio**. Academia Nacional de la Historia...Caracas, 1991.

*ángulos rectos; y las tapias muy delgadas y poco sólidas, son de tierra gredosa y están sostenidas por medio de bejucos... Cada familia cultiva, a cierta distancia del pueblo, el conuco de la comunidad, amén de su propio huerto. El conuco de la comunidad es generalmente una plantación de azúcar o de añil dirigida por el misionero, cuyo producto, de observarse la ley, sólo puede emplearse en el mantenimiento de la iglesia y en la compra de ornamentos sacerdotales. La plaza mayor está situada en el centro del pueblo, comprende la iglesia, la casa del misionero, y un modesto edificio que fastuosamente llaman la Casa del Rey, destinado a brindar abrigo a los viajeros”.*

Concluye que lo que se debe al régimen de las misiones es haber aumentado el apego a la propiedad inmueble, la estabilidad de las habitaciones, el gusto por la vida más suave y apacible, pero estos progresos son lentos y a menudo insensibles, a causa del aislamiento absoluto en el que se mantiene a los indios, y es ocasionar falsas ideas sobre el estado actual de los pueblos de la América meridional, tener por sinónimos las denominaciones de cristianos, reducidos y civilizados, y las de gentiles, salvajes e independientes.. El indio reducido es a menudo tan poco cristiano, como es idólatra el indio independiente.

En ambas Américas, Humboldt calculó más de seis millones de habitantes de raza cobriza, la mayoría se encontraba en los trópicos. Los indios de las Provincias de Nueva Andalucía y Nueva Barcelona llegaban a 60.000. Bajo el dominio de los capuchinos aragoneses había 15.000. En las Provincias de Nueva Andalucía y Nueva Barcelona clasificó más de 14 tribus. En la Nueva Andalucía: los chaimas, guaiqueríes, pariagotos, cuacuas, aruacas, caribes y guaraúnos; en la Nueva Barcelona cumanaotos, palenques caribes, píritus, tomuzas, topocuares, chacopatas y guaribes.

*Humboldt demuestra gran simpatía y comprensión por los indígenas y estudia sus caracteres psicológicos y físicos, sus costumbres y tradiciones, su lengua como molde de la cultura y factor decisivo en la interrelación hombre-sociedad. El aprendizaje del español en los primeros años de la conquista y la colonia por parte de los indígenas se hizo casi imposible, por lo cual los conquistadores y los misioneros se vieron obligados a aprender las lenguas indígenas. La morfología del español resultaba completamente diferente a la de las lenguas americanas, tanto es así, que los jesuitas para el ensanche de sus establecimientos, introducían entre los neófitos en vez del español, lenguas indígenas muy ricas y difundidas como el quechua y el guaraní, que tienen estructuras similares a otras lenguas americanas. Además existía en el indígena el rechazo al conquistador, y por lo tanto, a su cultura y a su lengua. Como la lengua es una organización estructural de símbolos de una cultura, es decir, de un conjunto de hechos, de sucesos, de ideas, pensamientos y vivencias, que en este caso eran ajenas al indígena, resultaba que la nueva lengua o sistema de signos lingüísticos estaban vacíos de contenido para el nativo, no representa-*

*ban ningún hecho vivencial y por lo tanto eran carentes de significación. Las tres lenguas más difundidas en las provincias de Cumaná y Barcelona eran el chaima, el cumanagoto y el caribe. Los indios de las misiones de los capuchinos aragoneses visitadas por Humboldt eran casi todos de la etnia chaima.*<sup>9</sup>

En Cumanacoa, población de 2300 habitantes, observa que las casas están construidas de madera. Colocó sus instrumentos en la casa del administrador de la renta del tabaco, don Juan Sánchez. Este se mostró muy amable y les preparó una mansión espaciosa y cómoda, donde pasaron cuatro días y con gran gusto los acompañó en todas las excursiones. Estudia minuciosamente la preparación del tabaco que se hace casi silvestre, debido a la humedad. En su viaje hacia Caripe y la cueva de El Guácharo remontan la cuesta del Cocollar y llegan a una pequeña llanura, donde son alojados en la hacienda de Don Matías Iturbiri, natural de Vizcaya, quien los había acompañado desde Cumaná. Allí permanecieron tres días y encontraron leche y carnes excelentes a causa de la riqueza de los pastos y fueron colmados de atenciones por el propietario.

El 18 de setiembre visitan la cueva y Humboldt hace interesantes observaciones sobre las ceremonias y las creencias indígenas: *“Los indígenas abrigan ideas místicas acerca de este antro habitado por aves nocturnas. Creen que las almas de sus antepasados habitan en el fondo de la caverna. El hombre, dicen ellos, debe temer lugares que no están alumbrados por el sol, Zis, ni por la luna, Nuna. Ir a juntarse con los guácharos, es juntarse con sus padres, es morir. Los piaches practican sus prestidigitaciones nocturnas a la entrada de la caverna para conjurar al jefe de los malos espíritus Ivorokiamo. Es de esta manera como en todos los climas se asemejan las primeras ficciones de los pueblos, sobre todo las que se refieren a dos principios que gobiernan el mundo, a la mansión de las almas después de la muerte, a la bienaventuranza de los justos y al castigo de los culpables. Las lenguas más diferentes y más bastas poseen cierto número de imágenes que son idénticas, porque tienen su origen en la naturaleza de nuestra inteligencia y de nuestras sensaciones. Las tinieblas se adhieren dondequiera a la idea de la muerte. La gruta de Caripe es el Tártaro de los griegos y los guácharos que revolotean sobre el torrente lanzando gritos quejumbrosos, recuerdan las aves estigias”*.<sup>10</sup>

Después de visitar otras misiones y pueblos en el Oriente de la provincia y hacer observaciones científicas, regresan a Cumaná por el golfo de Cariaco. Concibe Humboldt el proyecto de visitar el Orinoco, para lo cual contaban con el interés y solicitud del gobernador don Vicente Emparan y de las recomendaciones de los religiosos franciscanos. Tuvieron la suerte de conocer al

9 Humboldt, Alejandro. *Ob. Cit.*, p. 34 y 180 y ss.

10 *Ibidem*, p. 103.

hermano lego fray Juan González, joven fraile muy ilustrado e inteligente, lleno de vivacidad y de valor, agrega Humboldt. Por desacato a los superiores de la Orden en el convento de Nueva Barcelona fue enviado a La Esmeralda, última misión del Alto Orinoco, famosa por la cantidad de insectos perniciosos y considerada como un lugar de castigo. Tenía un gran conocimiento de las selvas del Orinoco y por ello fue de gran ayuda para los viajeros. Debido a otra revolución en el convento pudo volver hacia las costas y gozaba de mucho aprecio de sus nuevos superiores. Animó a Humboldt a constatar la bifurcación del Orinoco y su comunicación con el Amazonas a través del Casiquiare y le dio útiles consejos sobre la conservación de la salud. Al regreso del Río Negro volvieron a encontrarse con fray Juan González en Nueva Barcelona. Cuando este fraile iba para Europa llevaba gran cantidad de herbarios, piedras e insectos para los museos de España, que los investigadores le confiaron. Lamentablemente el barco naufragó y se perdieron gran parte de las colecciones. Humboldt se lamenta de su muerte ya que le había cobrado un vivo afecto y afirma que debido a su inteligencia hubiera podido prestarle grandes servicios a su Orden.

Visitan dos veces la ciudad de Barcelona. Desembarcan en la orilla derecha del río Neverí, suben al fortín El Morro y permanecen cinco horas. Tenían por compañeros de viaje dos hermanos del marqués del Toro, que venían de España, donde habían servido a las guardias del Rey, de vasta inteligencia, tornaban a su tierra junto con el brigadier M. de Cajigal y el conde de Tovar. En su segunda permanencia en esta ciudad, a su regreso del viaje hasta el río Negro, se hospedan en la casa de don Pedro Lavié, quien les brinda la más amable acogida. Este rico comerciante francés había sido acusado de haber dado asilo a José María España. Lavié fue hecho prisionero y llevado a Caracas por órdenes de la Real Audiencia. Humboldt recuerda en su relación histórica: *“La amistad del Gobernador de Cumaná y en recuerdo de los servicios que había prestado a la industria naciente de esta región, contribuyeron a devolverle la libertad. Nosotros habíamos tratado de atemperar sus disgustos, visitándolo cuando estuvo en prisión y tuvimos la satisfacción de volverlo a ver en el seno de su familia. Sus males físicos habían sido agravados por la detención. Sucumbió antes de ver lucir estos días de la independencia americana que su amigo José María España había anunciado en el momento de su suplicio: Yo muero -decía este hombre hecho para realizar grandes proyectos- muero de muerte ignominiosa, pero dentro de poco mis conciudadanos recogerán piadosamente mis cenizas y mi nombre reaparecerá con gloria. Estas palabras fueron pronunciadas en la plaza pública de Caracas el 8 de mayo de 1799: me han sido comunicadas por diversas personas”*.<sup>11</sup>

---

11 *Ibidem*, p. 56 y 57.

## Provincia de Caracas

El 21 de noviembre llega Humboldt a La Guaira, pernocta en Maiquetía, y el 22 entra a Caracas por el camino de los españoles, que encuentra infinitamente más hermoso que el de Honda a Santa Fe y el de Guayaquil a Quito; se descubre un horizonte que permite disfrutar de una masa de luz que refleja el litoral blanco y cálido. Bonpland había seguido la ruta por tierra y llega posteriormente. Son recibidos y agasajados por el Gobernador y Capitán General don Manuel Guevara Vasconcelos, quien los hospeda en una cómoda casa en la parte norte de la ciudad, junto a la iglesia de la Santísima Trinidad, hoy Panteón Nacional. Hacia el lado izquierdo se encuentra el Cuartel San Carlos, hoy en proceso de restauración, y hacia el Sur el histórico samán del Catuche, bajo cuyas ramas se entretenían en sus tertulias los jóvenes caraqueños.

En esa casa vivieron Humboldt y Bonpland durante dos meses y medio hasta el 7 de febrero, cuando parten en su viaje para el Orinoco. Desde su llegada reciben una espléndida hospitalidad de las familias caraqueñas: los Ustáriz, los Ibarra, los Avila, los Soublette, los Tovar, los Sanz, los Blandín y otras más. Entre las primeras personas conocidas se encontraban don Fernando Peñalver,<sup>12</sup> don Francisco y Juan Rodríguez del Toro, don Manuel Palacio Fajardo y don Andrés Bello. Se convierte en asiduo visitante de las tertulias de los caraqueños y es allí es donde conoce a Bello. El alemán tenía 30 años y el joven venezolano sólo contaba 18 años. Se inicia entre ambos una corriente de simpatía, y el viajero alemán sabe aquilatar las dotes intelectuales del joven caraqueño. A este respecto don Arístides Rojas, el mayor biógrafo venezolano de Humboldt en el siglo pasado, afirma: *“Ninguna ocasión más brillante para un joven entusiasta, tan ávido de instrucción, como Bello, que la amistad del viajero naturalista... La partida de Humboldt, el 7 de febrero de 1800, fue una pérdida para Bello. Había recibido de aquel tantas pruebas de afecto y aprendido tanto en tan pocos días que difícilmente le hubiera olvidado.”*<sup>13</sup> *Quizás los conocimientos que adquirió entonces y que se desarrollaron después con el estudio, contribuyeron a que redactase cincuenta años más tarde, ya nutrido con la lectura del COSMOS y con los sabios trabajos de Herschell, su Compendio de Cosmografía, dedicado a la juventud chilena, que ha sido aceptado con honor por todos los institutos científicos de la América española”.*

12 Faak, Margot. *Persönliche Begegnungen und Freundschaften mit Patrioten*, pp. 108 y 109. En Alexander von Humboldt und das neue Geschichtsbild von Lateinamerika. Herausgegeben von Michael Zeuske und Bernd Schröter. Leipziger Universitätsverlag, 1992.

13 Rojas Arístides. *El poeta virgiliano*, en *Humboldtianas*. Tomo II, p. 103. Librería Ateneo. Buenos Aires, 1942.

El 2 de enero del año 1800 decide ascender la Silla de Caracas y sube por la grieta de Chacaíto, acompañado de su compañero de viaje Aimé Bonpland, los negros esclavos que llevaban sus instrumentos y de otros caraqueños. Entre ellos menciona al joven Bello, con el apodo de "Bellito".<sup>14</sup> La subida fue muy fatigosa y ello desalentó a muchas personas que no estaban acostumbradas a escalar montañas. No sabemos si Bello los acompañó hasta el final, a pesar de que Humboldt lo nombra en su Diario; parece ser que se devolvió junto con los otros mantuanos que los acompañaban. Pasaron la noche en la estancia de Gallegos, plantación de cafeto, rodeada de hermosas cascadas. Llegaron hasta el pico oriental de la Silla, cuya altura calcula Humboldt de 7.000 pies.

Después de su salida de Venezuela no volvieron a verse Humboldt y Bello, pero el venezolano sintió siempre una gran admiración por la obra humboldtiana, que se refleja primero en la obra realizada por Bello en Londres en los periódicos *El Repertorio Americano* y *Biblioteca Americana*, en los que aparecen traducciones de la obra de Humboldt; posteriormente en Chile, donde continúa las publicaciones sobre el ilustre alemán. En 1810 forma parte Bello de la misión diplomática integrada por Simón Bolívar y Luis López Méndez enviada a Londres, para trabajar por la causa americana. Permanece en la capital inglesa diez y nueve años, hasta el 14 de febrero de 1829, cuando parte para Chile.

En Londres los emigrados españoles y americanos habían comenzado la tarea de divulgación cultural a través de la prensa. En este orden de ideas afirma don Andrés Bello en "El Repertorio Americano" que en el estado presente de América y Europa, Londres es acaso el lugar más adecuado para la publicación de la obra periodística y junto con Juan García del Río funda los periódicos "Biblioteca Americana" (1823) y "Repertorio Americano" (1826 - 1827). En los Prospectos de ambos periódicos aparecen los fines de las publicaciones: remover de América la ignorancia, que es la causa de la esclavitud y fuente perenne de degradación y miseria; allí insertan todo lo que consideran útil a América, incluyendo la historia, las artes y las ciencias, necesarias para completar la civilización. En todos los colaboradores hay la intención de educar a sus hermanos de América: ya en la poesía, ya en la influencia de la literatura sobre la sociedad, o en una traducción de Humboldt, de Horacio, o de Schiller, o de consideraciones sobre la naturaleza, el proyecto de comunicaciones entre el Atlántico y el Pacífico, o la anatomía del hombre, los nuevos inventos y descubrimientos, como la vacuna y la nueva brújula, o la amalgamación de los metales, o el análisis del Espíritu de las Leyes, o las ideas sobre los antiguos

---

14 Información personal suministrada por Margot Faak. Investigadora del Diario de Humboldt. *Tagebücher Alexander von Humboldt*. Tgeb. LII, Bl. 37 R. Staatsbibliothek, Handschriftabteilung. Berlin.

monumentos, o el sistema colonial de España o las Leyes de Indias hasta las acciones de las ilustres mujeres americanas. Entre los colaboradores se encontraban Pedro Creutzer y Luis López Méndez.. Todos estos temas fueron tratados por Humboldt, que Bello divulga a través de la prensa. Los años londinenses constituyeron un período muy importante para la consolidación de la cultura de Bello en los “symposiums de Grafton Street” en la casa del Generalísimo don Francisco de Miranda. El caraqueño Bello estudia detenidamente la obra humboldtiana “Tableaux de la Nature”, 2vol. Voyage aux Regions Equinociales, Essai Politique sur la Nouvelle Espagne y Atlas Geographique y empiezan a aparecer traducciones, glosas y extractos de la obra del “ilustre Humboldt”, como lo llamaba don Andrés, algunas veces firmadas por éste o por otros de los colaboradores de los periódicos.

Las versiones de los textos de Humboldt son un testimonio de la respetuosa admiración de Bello por el famoso científico, que había conocido en su mocedad y que había despertado tantas inquietudes intelectuales en el caraqueño. Las emocionadas descripciones del científico alemán de la naturaleza americana ejercieron una vital importancia en Bello, quien alejado de su tierra natal, describe la naturaleza en sus hermosas silvas americanas. En Europa crece la curiosidad por América. Merecen destacarse los relatos de los ritos funerarios de la caverna de Atarupe, así como también las admirables descripciones de las impresionantes cascadas, saltos, pongos y raudales, como los de Atures y Maipures, con las pequeñas diferencias entre ellas, que constituyen una variedad infinita de la prodigalidad de la naturaleza en todas sus manifestaciones.

En “Biblioteca Americana”, Londres, 1823, con las iniciales A.B. aparece el artículo “Palmas Americanas”, basado en el Nuevo Diccionario de Historia Natural, París y en los viajes de Humboldt y Bonpland. En el “Repertorio Americano”, 11 abril de 1826, figura una nota a la traducción castellana hecha en París de 1826, de la obra en dos tomos, “Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente”. En ella hace Don Andrés una fuerte crítica a la traducción de esta obra, puntualizando los equívocos por el desconocimiento y poca capacidad del traductor. En el mismo periódico se leen otras traducciones de la obra del alemán.: “Descripción del Orinoco desde San Fernando de Atabapo hasta la catarata de Atures, versión de Bello; Descripción del Orinoco entre la cascada de Guharivos y la embocadura del Guaviare, canal natural de comunicación entre el Orinoco y el Amazonas”; “Ensayo Político sobre la isla de Cuba”. Todas éstas traducciones del venezolano.

En ambos se refleja la concepción de la naturaleza como un Todo. Leamos a Humboldt: “*Para que esta obra sea digna de la bellísima expresión de Cosmos, que significa el orden en el Universo, y la magnificencia en el orden, es necesario*

*que abrace y describa el gran Todo; es preciso clasificar y coordinar los fenómenos, penetrar el fuego de las fuerzas que los producen, y pintar, en fin, con animado lenguaje una viviente imagen de la realidad. Desde las profundidades del espacio, ocupadas por las nebulosas más remotas, descenderemos por grados a la zona de las estrellas de que es una parte nuestro universo solar, a la esfera terrestre con su envoltura gaseosa y líquida, su temperamento y su tensión magnética, hasta los seres dotados de vida que la acción fecundante de luz desarrolla en su superficie. Por su parte Bello afirma: Lo sabéis, señores, todas las verdades se tocan, desde las que formulan el rumbo de los mundos en el piélago del espacio; desde las que determinan las agencias maravillosas de que dependen el movimiento y la vida en el universo de la materia; desde las que resumen la estructura del animal, de la planta, de la masa inorgánica que pisamos, desde las que revelan los fenómenos íntimos del alma en el teatro misterioso de la conciencia, hasta las que expresan las acciones y reacciones de las fuerzas políticas”...<sup>15</sup>*

Durante su permanencia en Chile, Bello continúa publicando en el periódico El Araucano artículos referentes a la obra de Humboldt, que constituyó sin duda alguna, un gran estímulo para el estudio y gran conocimiento de la cultura germánica, como lo revela su amplia biblioteca, sus bosquejos históricos, memorias, informes, ensayos periodísticos, discursos, principalmente su “Discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile, el día 17 de setiembre de 1843”, modelo de oratoria, resumen de sus conocimientos científicos, humanísticos y de su credo pedagógico. En 1849, su hijo Carlos Bello Boyland, quien se encontraba en España, le envía la obra COSMOS de Humboldt. Bello había publicado en 1845 algunos capítulos de su Cosmografía o Descripción del Universo, en la que menciona reiteradamente la obra del científico alemán.

La carta que le escribe Humboldt a Don Domingo Tovar desde Huayaca, (Perú) el 2 de agosto de 1800 refleja la amistad con los mantuanos caraqueños. Menciona las cartas que le había dirigido a los “carísimos amigos” don Fernando Toro, don Javier Ustáriz y al mismo don Domingo Tovar, de las cuales no había recibido ninguna contestación, y le manifiesta que: *“A cualquiera distancia a que me halle, nos recordaremos Bonpland y yo, con tiernos agradecimientos, de las bondades y de la generosa franqueza con la cual la respetable casa de UU., los sabios Ustáriz y la familia del Marqués del Toro se han servido recibirnos ¡Con cuánta distinción hemos sido tratados en La Habana, en Cartagena de Indias, en Santa Fe de parte del Sr. Virrey, y del Dr. Mutis (en cuya casa hemos*

---

15 Veracoechea de Castillo, Luisa. **Alejandro de Humboldt y Andrés Bello**. Ponencia en las VIII Jornadas sobre Historia en la Fundación Buría en Barquisimeto, 1999. En la biblioteca de don Andrés se encontraban todas las publicaciones más importantes de Humboldt.

vivido en Popayán) y en Quito donde gobierna una persona igualmente instruida, amable y virtuosa, el Barón de Carrondelet. Cuantos motivos, digo, tenemos para estar agradecidos de los buenos americanos en todas las partes de nuestro tránsito.! Con todo, no hay lugar del cual nos recordemos con más gusto que de la bella ciudad de Caracas, que por su situación pintoresca, su temple, sus edificios y particularmente, por la civilización y finura del trato social, merece el lugar más distinguido entre las capitales del Nuevo Continente”.<sup>16</sup>

En la casa de la Trinidad departía amablemente con los visitantes caraqueños, entre los cuales había muchos hombres ilustrados, entre ellos un grupo de frailes franciscanos, presididos por el Padre Puerto, astrónomo del convento, quien solicitaba permiso para contemplar los instrumentos científicos, planos, mapas y libros. El padre Francisco Andújar fue también su amigo y otros misioneros del Orinoco y del Oriente de Venezuela.

La capital estaba rodeada de haciendas de café que Humboldt y Bonpland visitaban para herborizar, recoger rocas y estudiar terrenos, penetrando por todas las veredas y sitios salvajes. El viajero alemán se recreó en la vegetación y sembrados que circundaban la ciudad: bananeros, hortalizas, fresas, cepas de vid, manzanas, membrillos, maíz, arroz, cerezos, olivos y cafetos. Al regresar de las excursiones departían en la cena con sus amigos, propietarios de las fincas. En la casa de la hacienda de Bello Monte, propiedad de los Ibarra se encontraba el reloj de sol, obsequio de Humboldt a su amigo el Sr. Ibarra, hoy día perteneciente a los descendientes de don Eduardo Röhl.<sup>17</sup>

En esta ciudad colonial de 40.000 habitantes reinaba una paz, armonía y cordialidad de las pequeñas ciudades, que se añora en las grandes urbes. Era un recinto de 134 manzanas y en las doce centrales se desarrollaban los principales acontecimientos de la ciudad.

En la hacienda de los Ibarra tuvo lugar una fiesta en honor a Humboldt que describe Arístides Rojas en sus Humboldtianas: “*La belleza de la noche estrellada y plácida, el perfume de los campos, la alegría de los danzantes, la variedad de los obsequios con que Humboldt era festejado, todo contribuía a hacerle felices aquellas horas de su vida, que debían quedar grabadas en su memoria como uno de los más placenteros de Caracas... un conjunto lleno de gracia española e indígena en que admiraba Humboldt la mezcla de dos civilizaciones, que después de las luchas de la conquista principiaban a fundirse*”.<sup>18</sup>

---

16 Rojas Arístides. Ob. Cit. Tomo 1, p.52.

17 *Ibidem*, p. 26 y 27.

18 *Ibidem*. p. 28.

Siempre se muestra muy satisfecho de su permanencia en Caracas por la disposición de la casa, la acogida de todas las clases sociales y la noble hospitalidad que le proporcionó el Capitán General Guevara Vasconcelos. Agrega que tuvo la ventaja de haber podido visitar seis capitales de la América española: Caracas, La Habana, Santa Fe de Bogotá, Quito, Lima y México, pero que ello no le permite juzgar sobre los diferentes grados de civilización a que la sociedad se ha elevado en cada colonia. Piensa que es más fácil indicar los diversos matices de la cultura nacional y el intento al cual se dirige el desarrollo intelectual, que comparar y clasificar lo que no puede ser comprendido desde un solo punto de vista. En este análisis expresa: *“Me ha parecido que hay una marcada tendencia al estudio profundo de las ciencias en México y en Santa Fe de Bogotá; mayor gusto por las letras, y cuanto pueda lisonjear una imaginación ardiente y móvil en Quito y en Lima; más luces sobre las relaciones políticas de las naciones, miras más extensas sobre el estado de las colonias y de las metrópolis, en La Habana y Caracas. Las múltiples comunicaciones con la Europa comercial y el mar de las Antillas que hemos descrito como un Mediterráneo de muchas bocas, han influido poderosamente en el progreso de la sociedad en la isla de Cuba y en las hermosas provincias de Venezuela.”*<sup>19</sup>

Observa que en Caracas se han conservado mejor las costumbres nacionales, por ser una población menos flotante, que la sociedad no ofrece placeres muy vivos y variados, pero que se experimenta en el seno de las familias ese bienestar que inspiran una jovialidad franca y la cordialidad unida a la cortesía de los modales. El núcleo de la sociedad caraqueña era la religión católica en la que se realizaba un permanente espectáculo religioso: procesiones, misas solemnes, cofradías, rogativas, actos luctuosos, actos de fe, y fiestas populares como toros y cañas. Todas estas celebraciones se efectuaban según un estricto protocolo, reflejo de la sociedad estratificada, que Humboldt observa y analiza detenidamente en todas las ciudades hispanoamericanas.

En su Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España apunta que la sociedad en todas las ciudades consistía de siete clases: 1.- los blancos nacidos en Europa, 2.- los blancos nacidos en América, 3.- los mestizos, descendientes de blancos y de indios, 4.- los mulatos descendientes de blancos y de negros, 5.- los zambos, descendientes de indios y de negros; 6.- los indios; 7.- los negros africanos. Existían también cuarterones, quinterones y otros nombres, algunos muy pintorescos, según la cantidad de sangre negra, y en la segunda mitad del siglo XVIII se conocían éstos con el nombre genérico de pardos. Los pardos libres ocupaban un estrato social muy numeroso y llegaron a tener gran influencia como factor económico, artístico y artesanal. Habían aprendido los

---

19 Humboldt, *Ob. Cit.*, p. 334.

llamados oficios mecánicos o artesanales de los “llamados blancos de orilla”, que no gozaban de los títulos de nobleza y tenían una posición muy similar a los pardos. En los libros de bautizos de 1790 se separan los correspondientes a esclavos de los libros de los pardos. Más aún se observa el traslado de partidas de pardos al libro de los blancos. Humboldt relata las peticiones de algunas familias a la Audiencia de Caracas pidiendo una declaración de su pertenencia a los blancos. Estas declaraciones no siempre iban conformes con el color de la piel, que en algunos casos era bastante morena. En estos casos el demandante se contentaba con una expresión algo problemática - apunta Humboldt- ¡qué se tenga por blanco!.

Cuando el 3 de julio de 1793 la Corona emite la cédula “Gracia al Sacar” que dispensaba a los pardos de su calidad de quinterones, protesta el Cabildo porque en virtud de ella los pardos estaban aptos para desempeñar todas las funciones propias de un hombre blanco “y limpio” de Indias. Aducen que los negros proceden de los esclavos introducidos para el cultivo de las tierras, la ilegitimidad de ellos y de sus padres, que este tránsito es espantoso para los vecinos de América porque sólo ellos conocen la distancia que separa a los blancos de los pardos, la ventaja y superioridad de aquellos y la “bajeza e insubordinación de éstos.”

Humboldt manifestó que los blancos preferían una dominación extranjera a la autoridad ejercida por una casta inferior, que se espantaban de la pérdida de las condecoraciones que tanto trabajo les había costado obtener. Una de las causas de la búsqueda de los títulos de nobleza la encuentra nuestro viajero en la situación de inferioridad de los criollos con respecto a los peninsulares, que ocupaban los más altos cargos administrativos, mientras que los españoles nacidos en América estaban limitados a los cabildos.

El naturalista y viajero se sorprendió al saber que en Caracas, con una población de 40.000 habitantes, no tenía imprenta antes de 1806 y que el número de personas conocedoras de la necesidad de leer no es muy grande, aunque sería injusto atribuirlo a los colonos “*lo que ha sido el resultado de una política suspicaz... espectáculo bastante extraordinario es, en los tiempos modernos, ver como un establecimiento de este género, que ofrece el mayor de los medios de comunicación entre los hombres ha seguido y no precedido a una revolución política*”.<sup>20</sup>

Manifestó siempre gran interés en el progreso de la educación y la cultura en la Capitanía General de Venezuela y en las otras provincias hispanoamericana-

---

20 Verecoechea de Castillo, Luisa. **Alejandro de Humboldt en Venezuela**. Tomado de *Viaje a las Regiones Equinocciales*. T. II, p. 321.

nas. Refiere asimismo, que en varias familias de Caracas notó el gusto por la instrucción, el conocimiento de obras maestras de la literatura francesa e italiana, una decidida predilección por la música que se cultiva con éxito y sirve, como siempre hace el cultivo de las bellas artes, para aproximar las diferentes clases de la sociedad. El verdadero interés por las ciencias lo encuentra sólo en las capitales de los virreinos como Santa fe de Bogotá y principalmente en México, donde encontró un desarrollo cultural y científico, que podía rivalizar con Madrid.

En Caracas sostiene una entrevista con el Dr. José Antonio Montenegro, quien le pide a Humboldt le exprese sus ideas sobre la cátedra de Matemáticas con la cual ha sido dotada la Provincia de Caracas. Este sugiere la creación de dos cátedras: una de Matemáticas y otra de Química con sus correspondientes instrumentos científicos: balanzas, barómetros, termómetros, hidrómetros, etc. En 1817 le escribe Manuel Palacio Fajardo una carta para agradecerle los datos geográficos que le proporcionó este valioso intelectual venezolano.<sup>21</sup>

El 7 de febrero salen hacia La Victoria, Maracay y Turmero y llegan el 14 de setiembre a la hacienda de Cura, hermosa plantación del Conde de Tovar, donde permanecen siete días. Se contenta al observar que este mantuano, noblemente ocupado en los medios convenientes para la extinción progresiva de la esclavitud de los negros en estas comarcas, se lisonjeaba con la noble esperanza de que se hiciesen menos indispensables los esclavos para el propietario, y de que se ofreciese a los manumisos la facilidad de volverse hacendados. Se detienen unas horas en la hacienda La Concepción, propiedad de los Ustáriz, situada en una colina. Allí revisa la colección de libros de su nutrida biblioteca. A una legua de distancia de Turmero contempla un hermoso árbol, el histórico samán de Güere -cuyo nombre nos recuerda los primitivos habitantes de los valles de Aragua- con sus extensas ramas que soportaban innumerables plantas parásitas, como un vasto parasol que Humboldt recordará en su vejez, con gran ternura y nostalgia.

El 11 de febrero partieron a la hacienda de Don José de Monterola, donde pasaron dos días. Este había sido agregado a la legación española en Rusia, educado y protegido por el Sr. Saavedra, uno de los Intendentes más ilustrados de Caracas, agrega Humboldt. La finca era una hermosa plantación de caña de azúcar. El río Tuy serpenteaba entre bosquecillos de bananeros. La casa del propietario estaba circundada por las chozas de los esclavos. Se les asignaba,

---

21 Humboldt, Alejandro. *El Humboldt Venezolano. Carta al Dr. José Antonio Montenegro*. P.235. Véase también la carta a Manuel Palacio Fajardo. P. 291. Ediciones del Banco Central de Venezuela, Caracas, 1977.

como en todos los valles de Aragua, una porción de terreno cultivable, donde pasan los sábados y domingos, únicos días libres de la semana. Cuenta que el día de su llegada recuperaron tres esclavos fugitivos, pero que no quiso asistir a sus castigos para no perder el placer de la vida de los campos. Felizmente los negros fueron tratados con humanidad. Don Francisco Montera y su hermano los acompañaron a su casa de La Victoria. Casi todas las familias que habían conocido en Caracas se hallaban reunidas en los valles de Aragua y se esforzaban en hacerles más agradable su permanencia. Humboldt expresa siempre, en todo momento, su contundente rechazo a la esclavitud. Cuando llegó a la plaza de Cumaná y observó la venta de esclavos sintió una profunda piedad por los negros, que eran exhibidos como objetos, se les hacía frotar la piel con aceite y se les obligaba a abrir la boca para saber su edad por el estado de su dentadura, como se hace con los caballos.

El 21 de febrero por la tarde salen de la hacienda de Cura para Guacara y Nueva Valencia. Pasan el día en la hacienda Mocundo, del marqués del Toro, rica plantación de caña de azúcar. Gozaron allí de una vista deliciosa sobre la parte occidental del lago. Visita el trapiche y la fabricación del papelón. Guacara era una comuna indígena cuyo corregidor era un hombre muy distinguido por la cultura de su espíritu y bajo su gobierno gozaban los indios de gran bienestar. El marqués del Toro había traído tres camellos desde las Islas Canarias, que se habían adaptado muy bien al medio ambiente, pero los gastos de transporte fueron considerables a causa del espacio que ocupaban en las naves mercantes. Se lamenta de que los primeros conquistadores no hubieran introducido el camello desde el siglo XV, porque se habría facilitado el comercio interior, ya que las distancias son inmensas en los llanos, terrenos inhabitados, en los que la construcción de canales sería inútil por exigir excesivo número de esclusas.

Otro personaje que Humboldt cita con gran aprecio es el médico francés Dr. Juliac, quien los recibió en su casa con gran cordialidad y cortesía. Su casita, cuenta Humboldt, contenía un conjunto de cosas las más diversas, obras de literatura e historia natural, notas sobre meteorología, pieles de jaguar y de grandes serpientes acuáticas, animales vivos, monos armadillos y pájaros. Era el primer cirujano del hospital de Puerto Cabello y un estudioso profundo de la fiebre amarilla. Continúan el viaje por el Sur del lago de Valencia y se hospedan en Villa de Cura en la casa de una familia contra la cual se había ensañado el gobierno desde la revolución de Caracas en 1797. Cuenta que uno de los hijos, después de padecer en los calabozos, había sido despachado a La Habana, para encerrarlo allí en un fuerte. Le confió a Humboldt cinco pesos, todo el fruto de sus ahorros. *“Vivamente hubiera querido devolvérselos; pero ¿cómo no temer que se ofendiera su delicadeza o causar pesadumbre a una madre que halla su encanto en las privaciones que se impone?”*. Agrega que la sociedad

entera de la Villa de Cura se congregaba en la noche para admirar en un cosmorama las vistas de las grandes capitales de Europa.<sup>22</sup>

Siguen hacia los llanos y llegan a Calabozo, donde se hospedan en la casa del Administrador de la Real Hacienda, Don Miguel Cousin. El Sr. Carlos del Pozo había inventado una máquina eléctrica, de grandes discos, electróforos, baterías y electrómetros *“un material casi tan completo como el que poseen nuestros físicos en Europa, un hombre que nunca había visto un instrumento alguno, que a nadie podía consultar”...No pudo el Sr. Del Pozo contener su alegría al ver por primera vez instrumentos no hechos por él y que parecían copia de los suyos*.<sup>23</sup>

En los caños cercanos hace investigaciones sobre las descargas eléctricas de los gimnotos. Narra con animado lenguaje la original escena de la pesca de estos peces con el empleo de caballos.<sup>24</sup>

### Hacia El Orinoco y El Rio Negro

En el trayecto del río Apure conoce dos personas que le proporcionan gran ayuda: don Francisco Sánchez, quien se ofreció atentamente a conducirlos. Su traje indicaba gran sencillez de costumbres. Aunque tenía una fortuna de cien mil pesos, cabalgaba con los pies descalzos, armados de grandes espuelas de plata.. Cargaron la piragua de víveres para un mes con gallinas, huevos, bananos, casabe y cacao de San Fernando. El otro personaje fue el padre capuchino José María de Málaga, quien les dio vino de Jerez, naranjas y frutos de tamarindo para hacer limonadas refrescantes. Entra en contacto con los indios yaruros, que vivían de la caza y de la pesca, y eran muy conocidos por su habilidad para matar los tigres. Pasaron la noche a campo raso y en una plantación de un zambo “con pretensiones de blanco” tenía dos hijas a quienes llamaba Doña Isabel y Doña Manuela. Estaban muy interesados en las noticias de Madrid, en esas guerras interminables y pensaban que el Rey de España vendría un día a visitar “las grandezas del país de Caracas”.

El 5 de abril llegan a la confluencia del Apure y el Orinoco. Presencian la pesca de las tortugas, bella escena costumbrista. En el puerto de la Encaramada se toparon con los indios caribes; recuerda que el cacique remontaba el río en su propia piragua, sentado en una especie de tienda, su gravedad fría y silenciosa, el respeto conque los demás indios le trataban demostraba que era

---

22 Humboldt, Alejandro. *Ob.Cit.* T.III, p. 193.

23 *Ibidem*, p. 240.

24 *Ibidem*, p. 244.

un personaje importante. Eran hombres de una estructura atlética y mucho más esbeltos que los otros indios que hasta entonces habían visto. Todos iban desnudos y su adorno era la pintura de su cuerpo con onoto (bixa orellana), materia comúnmente usada por los caribes, los otomacos y los yaruros. Usaban también la planta llamada caruto, que producía un pigmento negro. La ornamentación consistía en una especie de enrejado de líneas cruzadas, negras sobre un fondo rojo, poniéndose un punto negro en el centro de cada cuadrado.

Clasificó los indios de Guayana y del Amazonas, que comprendían aproximadamente una población de 100.000 indios, de la siguiente manera: Abanis, Achaguas, Acuvajus, Amuzas, Ariguas del Caura, Arivirianos del Ventuari, Aturajos, Atures, Avanos, Avarigotos, Cabres o Caveres, Caribes Cuacas, Curacicanas, Cheruvichakenas, Echinavis, Guaharibos, Guahibos, Guaipunabis, Guamos, Guaraúnos, Huaques, Iguaranas, Macos, Macusis, Maipures Manivitanos, Maquiritares, Meyepures, Omaguas, Otomacos, Pacimonaes Paravenas, Parecas, Parenas, Pariginis, Paudocitos (Erevato) Pevás, Piaroas, Poimasanos, Puinaves, Quirupas, Sálivas, Tamanacos, Ticunas, Viras del Caura y Yaruros. Con algunas de estas tribus entró en contacto y estudió sus costumbres, elaboración del curare, sus tradiciones y su lengua, principalmente la lengua de los chaimas (en Nueva Andalucía) y la de los caribes en Nueva Andalucía y Guayana. En La Esmeralda observa que se hablaban tres lenguas: el idapaminare, el catarapeño y el maquiritano. Este último idioma domina en el Alto Orinoco, desde la confluencia del Ventuari hasta el Padamo y el caribe en el Bajo Orinoco; cerca de la confluencia con el Apure, el otomaco; en las grandes cataratas, el tamanaco y el maipure y en las orillas del Río Negro, el maravitano.

Humboldt reflexiona sobre las tradiciones y mitos indígenas, comunes a todos los pueblos primitivos: *“Los indígenas de estas comarcas han conservado la creencia de que cuando las grandes aguas, mientras que sus padres se veían obligados a andar en canoa para salvarse de la inundación general, las olas de la mar venían a estrellarse contra los peñascos de la Encaramada. Esta creencia no se presenta aisladamente en un solo pueblo, el de los tamanacos, sino que forma parte de un sistema de tradiciones diseminadas entre los Maipures de las grandes cataratas, entre los indios del Erevato y en todas las tribus del Alto Orinoco. Cuando se pregunta a los tamanacos cómo sobrevivió el género humano a ese gran cataclismo, que es la edad del agua de los mexicanos, dicen “que un hombre y una mujer se salvaron sobre una alta montaña nombrada Tamanacu, y que arrojando tras de sí frutos de moriche, vieron nacer de los huesos de esos frutos los hombres y mujeres que repoblaron la tierra. Humboldt agrega: He aquí en toda su sencillez, en el seno de pueblos ahora salvajes, una tradición que los griegos han hermoseedo con todos los encantos de la imaginación”.*<sup>25</sup>

---

25 *Ibidem*, p. 327.

El padre Bernardo Zea, misionero de los raudales de Atures y Maipures, fue también amigo de Humboldt, les ofreció acompañarlos hasta la frontera con el Brasil. Sin la ayuda del monje habrían tenido que quedarse semanas enteras en esos lugares. Dos indios fueron puestos durante la noche en el cepo, es decir, se les hizo acostarse con la piernas metidas entre dos maderos, adosados mediante una cadena con candado. Observa que muchos de esos indios se habían vuelto a los bosques. Estas escenas lo hacen reflexionar:<sup>26</sup> *“El hombre, para aprovecharse de las ventajas del estado social, debe a no dudar, sacrificar una parte de sus derechos naturales y de su anterior independencia. Pero si el sacrificio que se le impone no está compensado con las ventajas de la civilización, el salvaje conserva, en su ingenuidad sensata, el deseo de tornar a las selvas que le vieron nacer. Porque el indio de los bosques es tratado como siervo en la mayor parte de las misiones, porque no goza allí del fruto de su trabajo, los establecimientos cristianos del Orinoco permanecen desiertos. Un gobierno fundado en las ruinas de la libertad de los indígenas extingue las facultades intelectuales o detiene el desenvolvimiento de ellas. Cuando se dice que el salvaje, así como el niño, no puede ser gobernado sino por la fuerza, se fundan falsas analogías”*.<sup>27</sup>

Es de hacer notar las relaciones tan cordiales de Humboldt con todos los misioneros y la franca acogida que les ofrecieron los frailes a los viajeros. Concluye que los establecimientos monásticos han desarrollado en la parte equinoccial del Nuevo Mundo, como en el Norte de Europa, los primeros gérmenes de la vida social y cualquiera que sean los abusos que se hayan introducido, sería difícil sustituirlos por otros que, sin presentar inconvenientes mucho más graves, fueran tan poco costosos y tan bien apropiados a la indolencia de los indígenas.

Después de una navegación de 75 días por los cinco grandes ríos el Apure, el Atabapo, el Orinoco, el Río Negro, y el Casiquiare, llegan a Santo Tomás de Guayana el 13 de junio. Se apresuraron a presentarse a don Felipe Inciarte, Gobernador de la Provincia de Guayana., quien los recibió de manera muy amable y los hizo hospedar en la casa de la Intendencia, donde permanecieron casi un mes; parte de este tiempo disfrutaron de especiales atenciones en la plantación de don Félix Ferreras. Visitaron las misiones de los capuchinos catalanes, quienes además poseían 60.000 cabezas de ganado vacuno y habían establecido hilanderías y tenerías en algunos pueblos.

La última misión visitada por los viajeros fue la aldea indígena de Santa Cruz de Cachipo, fundada en 1749 por la reunión de muchas familias caribes.

---

26 *Ibidem*, 360.

27 *Ibidem*, pp. 366 y 367.

Se hospedaron en la casa del jefe de la misión, fray José de las Piedras, y al examinar los registros de las parroquias vieron como, gracias a su celo y a su inteligencia, la misión había hecho grandes progresos. Tuvieron que viajar de día, con un calor sofocante porque los llanos estaban infestados por un gran número de ladrones que asesinaban con atroz refinamiento a los blancos y agrega que nada es más deplorable que la administración de justicia en las colonias de ultramar. Por todas partes encontraban las prisiones llenas de malhechores, cuya sentencia no era pronunciada sino después de siete u ocho años de espera. Se hacía gracia a cualquiera de los culpables que quisiera servir de verdugo para los otros.

Regresan a Nueva Barcelona y Cumaná por los llanos orientales y salen para Cuba el 24 de noviembre de 1800.

### **Su amistad posterior con el libertador Simón Bolívar y otros personajes**

El año de 1799, cuando el barón de Humboldt viajó a América, se encontraba el Libertador en Europa. En 1804 viajan a París Humboldt y Bonpland, donde se reunieron con los sabios franceses para la organización del rico material de su viaje a América. El Libertador se une a las tertulias de ese grupo de científicos y allí conoce al barón de Humboldt. Se habló de la independencia de Norteamérica, la Revolución Francesa y otros temas trascendentales como la emancipación de la América española, ideas con las cuales simpatizaba el ilustre alemán, pero dudaba que existiera el hombre capaz de realizar una revolución en unos pueblos acostumbrados a la obediencia pasiva durante trescientos años. Tomó a Bolívar por un soñador. Bonpland, al contrario alentaba al Libertador y aplaudía con emoción los ideales de libertad que realizaría este joven americano. Don Arístides Rojas en sus Humboldtianas rememora unas palabras que atribuye al preclaro alemán: *¿Cómo es posible, exclamaba con frecuencia, que un pueblo a quien yo había juzgado como inocente en materia de guerra, haya podido levantarse a esa altura?... ¿Quién me hubiera dicho que mi viejo amigo Bolívar iba a cubrirse de una gloria que ya es inmortal?*<sup>28</sup>

De acuerdo a las cartas que se conservan, como testimonio de la mutua admiración<sup>29</sup> entre ambos genios -el héroe de la libertad americana y el Homero de los Andes, como lo llamó Arístides Rojas- su amistad es muy posterior.

---

28 Rojas Arístides Ob. Cit T. I, p. 60.

29 Véase Anexos en Alejandro de Humboldt en Venezuela. Cartas entre el Libertador y Alejandro de Humboldt. Veracochea de Castillo, Luisa. Cuadernos PDVSA, 1998.

Mencionaremos cinco cartas de Humboldt a Bolívar: del 29 de julio de 1822, del 8 de noviembre de 1825, del 28 de noviembre de 1825, del 21 de marzo de 1826 y del 10 de julio de 1830.. De esta última se conserva una copia facsimilar. Igualmente se conservan dos cartas del Libertador a Humboldt, una del 10 de noviembre de 1821 y la otra del 15 de febrero de 1826.

En 1840 es enviada a París, por el gobierno de Venezuela, una comisión corográfica e histórica integrada por los señores Agustín Codazzi, Rafael María Baralt y Ramón Díaz. En 1841 se reúnen con Humboldt, quien estudia los mapas de Codazzi, junto con otros científicos. Humboldt recordó muy emocionado su permanencia en Venezuela. Más aún cuando supo que la comisión se ocupaba de la organización de los funerales del Libertador. Codazzi le consulta sobre el proyecto de la fundación de la Colonia Tovar y recibe de Humboldt y de Boussingault sabias recomendaciones. Se estableció entre el ilustre alemán y los comisionados una gran familiaridad. El barón le escribe a Codazzi el 20 de junio de 1841: *“Los trabajos geográficos de U. abrazan una inmensa extensión de tierra: y ofrecen a la vez los pormenores topográficos más exactos y medidas de altura tan importantes para la distribución de los climas, que harán época en la historia de la ciencia. Dulce es para mí haber vivido bastante para ver terminada una empresa vasta, que, ilustrando el nombre del coronel Codazzi, contribuye a la gloria del Gobierno que ha tenido la sabiduría de protegerle...”*

*La fundación de un pequeño observatorio en Venezuela, dotado con el número de instrumentos sobre los cuales reposan hoy todos los trabajos de astronomía práctica sería de una gran importancia para la ciencia”...<sup>30</sup>*

También sugiere que el sitio más apropiado para el observatorio es la ciudad de Cumaná, por su cielo admirablemente puro y las pocas lluvias, razón por la cual merecería la preferencia sobre Valencia, Calabozo y aún Coro.

Los científicos antes *mencionados* tuvieron el privilegio de conocer personalmente a Humboldt en París, con quien disfrutaron de gratas tertulias en las que recordaba el sabio sus aventuras en el viaje a América. Pero la admiración y gratitud hacia el ilustre viajero se puso siempre de manifiesto en la ciudad de Caracas durante todo el siglo XIX a través de diferentes órganos de prensa, donde publicaban sus artículos los científicos e intelectuales conocedores de su obra científica. En “El Cojo Ilustrado”, Vol. 1 1892, aparecen varias cartas de Humboldt, propiedad del Dr. Arístides Rojas, entre ellas las escritas por Humboldt al Libertador en 1825, con una post- data: *¿Cómo no adornar con*

---

30 *Ibidem*, p. 63. Véase el texto completo de la carta de Humboldt a Codazzi.

*vuestro nombre algunas páginas de mi libro? En el volumen del Viaje que acaba de salir (Capítulo 27, Tomo 111, página 341) he hablado de la emancipación de los negros. Es la República de Colombia la que ha dado el ejemplo, y esta medida humanitaria y prudente a un tiempo, se debe al desinterés del General Bolívar, cuyo nombre ha sido ilustrado no tanto por las virtudes del ciudadano y la moderación en el triunfo, como por el brillo de la gloria militar.<sup>31</sup> El Dr. Arístides Rojas comienza a publicar en diversos periódicos y revistas sus inigualables HUMBOLDTIANAS, que siguen los pasos del ilustre viajero en la América meridional. La primera de ellas titulada "Recuerdos de Humboldt" está dedicada al Dr. Adolfo Ernst, quien adoptó a Venezuela como su patria, siguiendo las huellas de su predecesor, estudiando la flora del Avila y del valle de Caracas y contribuyendo al engrandecimiento de la ciencia y la formación de sus discípulos en nuestro país con sus investigaciones.*

La famosa revista "Vargasia", órgano de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas, le dedica el No. 6, con motivo de cumplirse el año 1869 el primer centenario de su nacimiento. La Comisión de Redacción de esta prestigiosa publicación estaba compuesta por Adolfo Ernst, Manuel Vicente Díaz, Arístides Rojas y F. de P. Acosta. Aceptaba colaboraciones de la más distinguida intelectualidad caraqueña e internacional. En la celebración del centenario se efectuó una espléndida recepción en la casa del Seminario Tridentino en Sabana Grande. El Dr. Adolfo Ernst pronuncia un brillante discurso alusivo a la celebración del centenario del nacimiento del ilustre sabio, en el que expresa el fervor y devoción de los hombres de ciencia por el viajero que recorrió nuestro país durante 16 meses y nos legó el estudio más completo, no sólo científico sino también humanístico.

Ya anciano, en su ciudad natal recordaba con deleite y algo de nostalgia la época feliz de su permanencia en tierras venezolanas. Se complacía en recibir noticias de los venezolanos y de las aventuras en los viajes de su juventud. En 1858 recibe la visita de Pal Rosti,<sup>32</sup> quien le muestra una fotografía del samán de Güere, cuyas frondosas ramas lo habían cobijado en sus correrías por los valles de Aragua, junto con su compañero de viaje Aimé Bonpland. Cuenta Rosti que cuando el anciano contempló el árbol se echó a llorar y exclamó: "*Ved lo que es de mí hoy, y él, ese hermoso árbol, está lo mismo que lo vi hace sesenta años: ninguna rama de sus ramas se ha doblado,<sup>33</sup> él está exactamente como lo*

31 Carta de Alejandro de Humboldt en El Cojo Ilustrado (Reimpresión), Tomo I, 1892. Caracas Venezuela.

32 Pal Rosti nació en Hungría (1830- 1874). Fotógrafo, naturalista y viajero. Hizo las primeras fotos que se conocen en Venezuela. Las fotos de Venezuela son 10 imágenes de valor documental.

33 Rojas, Arístides. Ob. Cit., T I. El Samán de Güere. P. 158

*contemplé con Bonpland, cuando jóvenes, fuertes y llenos de alegría, el primer impulso de nuestro entusiasmo juvenil embellecía nuestros estudios más serios”.*

Un año después, a los noventa años, muere el ilustre anciano, cuya obra está viviente en el curso de los siglos.

Terminamos este estudio con un hermoso párrafo de la HUMBOLDTIANA **Recuerdos de Humboldt**, de Arístides Rojas: “*Celebrar a Humboldt en los mismos lugares donde había pasado tan felices días ¿no es unir lo pasado a lo presente por medio de recuerdos llenos de gloria y amargura, pero también de noble orgullo y de enseñanza? Un escritor alemán, al hablar de esta fiesta, al insertar elocuentes palabras con las cuales evocó Ernst la augusta sombra de Humboldt, concluye con aquellos conceptos de Goethe en el Tasso: “Los lugares donde ha morado un hombre eminente, quedan consagrados para siempre: los siglos pasan, pero la posteridad se encarga de repetir el eco de su nombre y de sus acciones”.*”<sup>34</sup>

## Addenda

Durante el siglo XX la admiración y el fervor por la obra de Alejandro de Humboldt ha sido permanente en Venezuela. Los límites de este estudio no nos permiten extendernos sobre las monografías, ensayos, obras de arte, exposiciones, actos académicos, jornadas y congresos que, con la colaboración de distinguidos científicos e historiadores, se están efectuando no sólo en Venezuela, sino también en los otros países visitados por ambos científicos -Cuba, Colombia, Ecuador, Perú, México y los Estados Unidos de Norteamérica- con motivo del bicentenario de su llegada a América. La recopilación de todos estos trabajos será objeto de un estudio separado. En este año del bicentenario de su permanencia en Venezuela, se renueva en los venezolanos ese sentimiento de gratitud hacia esta figura universal, científico, naturalista, geólogo, humanista y poeta, deslumbrado ante esa naturaleza americana que se ofrece generosa a sus ojos. La trayectoria de su gran periplo americano le es muy familiar a los orientales, y los habitantes de Caripe conocen por tradición los lugares donde estuvo el gran sabio. El año 1986 se creó en el Estado Monagas el Municipio Foráneo Alejandro de Humboldt, cuya capital es el pueblo de Sabana de Piedra, donde sus habitantes, hasta las clases más humildes, con gran sencillez y sinceridad afirman: “*por aquí estuvieron Humboldt y Bonpland recogiendo matas y flores por todas partes*”.

---

34 *Ibidem*, p. 30

## BIBLIOGRAFIA

BECK, Hanno. **Alexander von Humboldts Amerikanische Reise.** Thienemann. Edition Erdmann. Stuttgart, 1985.

—————, **El último de los grandes: Alexander von Humboldt, contornos de un genio.** Inter Naciones. Bonn, 1999.

BELLO, Andrés. **Cosmografía y otros escritos.** Tomo XXIV. Obras Completas. La Casa de Bello, Caracas, 1981.

El Cojo Ilustrado. **Cartas de Alejandro de Humboldt.** Editores propietarios J.M.Irigoyen y C.A. Empresa El Cojo. Director Manuel Revenga. Caracas. Tomo 1, 1892.

FAAK, Margot. **Alexander von Humboldt. Lateinamerika am Vorabend der Unabhängigkeitsrevolution.** Akademie Verlag. Berlin, 1982.

—————, **Persönliche Begegnungen und Freundschaften mit Patrioten.** En **Alexander von Humboldt und das Gesschicht von Lateinamerika.** Leipziger Universitätsverlag.

GRASES, Pedro. **La Imprenta en Venezuela. ¿Hubo Imprenta en Venezuela antes de 1806?.** Obras Completas, Vol. 6 Caracas, 1992.

—————, **La Independencia Cultural de Hispanoamérica.** Anexos a las Obras Completas de Andrés Bello. Caracas, 1992.

HUMBOLDT, Alejandro. **Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente.** Monte Avila Editores. 5 Tms. Caracas, 1985.

—————, **Cartas Americanas.** Biblioteca Ayacucho. Compilación de Charles Minguet. Caracas, 1980.

—————, **Ensayo Político sobre el Reino de la Nueva España,** México, Edit. Porrúa, S.A. 1966. Estudio Preliminar y Notas de Juan Ortega y Medina.

—————, **Tableaux de la Nature,** París 1808.

—————, **El Humboldt Venezolano.** Compilación y Notas de Miguel S. Wionzek. Prólogo de Jaime Labastida. Ediciones del Banco Central de Venezuela. Caracas, 1977.

- \_\_\_\_\_, **Briefe aus Amerika, 1799-1804.** Compilación de Ulrike Moheit. Akademie Verlag. Berlin, 1993.
- KAHLE, Gunter. **Simón Bolívar y los Alemanes.** Internationales, Bonn, 1980.
- LABASTIDA, Jaime. **Humboldt, ese Desconocido.** Secretaría de Educación Pública. México, 1975.
- MOHEIT, Ulrike. **Alexander von Humboldt. Briefe aus Amerika 1799-1804.** Akademie Verlag, Berlin, 1993.
- MORON, Guillermo. **Noticias sobre Alejandro de Humboldt y Venezuela.** (Material inédito para una conferencia en Tenerife) Caracas, 1999.
- NAVARRETE, Manuel. **Derrotero para el Sr. Varon (sic) de Humboldt, en Briefe aus Amerika.** Akademie Verlag. Compilación de Ulrike Moheit. Berlin, 1993.
- ROHL, Eduardo. **A la Memoria de Alejandro de Humboldt en el primer centenario de su muerte.** Discurso de Orden leído por el Prof. Dr. Marcel Granier-Doyeux de las Academias de Medicina y de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales, en nombre del autor, el 6 de mayo de 1959.
- ROJAS, Arístides. **Crónica de Caracas.** MEN, Caracas, 1946
- \_\_\_\_\_, **Humboldtianas.** Edit. Cecilio Acosta, 2 Ts. Caracas, 1890
- VARGASIA. **Organo de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas.** Vol. No. 6 Caracas, 1859.
- VERACOECHEA DE CASTILLO, Luisa. **La huella del Sabio. El Municipio Foráneo Alejandro de Humboldt.** Academia Nacional de la Historia. Colección Estudios, Monografías y Ensayos. Caracas, 1991
- \_\_\_\_\_, **Alejandro de Humboldt, científico y poeta de la naturaleza americana.** Revista Encuentros No.29 Edit. Asociación Cultural Humboldt. Caracas, 1998.
- \_\_\_\_\_, **Alejandro de Humboldt en Venezuela. Segundo Centenario de su Viaje a América.** Cuadernos PDVSA Caracas, 1998.
- VILA, Pablo. **Las etapas históricas del descubrimiento del Orinoco.** Revista Nacional de Cultura, No. 90 Caracas, agosto, 1952.